

Procuremos no acobardarnos cuando esos que se titulan defensores de la libertad nos miren con desprecio y hagan mofa de nuestra santa Religión, mantengámonos serenos y sigamos nuestro camino, siempre adelante, con los ojos fijos en el que es Camino,

Verdad y Vida, que no porque nos desprecien seremos menos dignos; nosotros somos "el pueblo escogido" como lo dijo S. Pedro, y aprendamos a decir por los que nos calumnian: "Señor perdónalos porque no saben lo que hacen."

DR. J. CALBRECHT



Mes de la Preciosísima Sangre de N. S. J.

CONSIDEREMOS en este mes de Julio la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo a la que se halla dedicado. ¡Cuán poco se acuerdan de ella los hombres! Estas palabras 'Y de qué sirve mi Sangre?' puestas en boca del Salvador agonizante, expresan hondamente el dolor que debe sentir al ver su sangre por algunos inútilmente derramada. Esa sangre divina derramada hasta la última gota por nuestra salvación, nos deja ver el valor infinito de un alma. Hemos sido redimidos, nos dice San Pablo, no con oro ni plata, ni por medio de lucro ilícito, sino con la sangre misma de Dios hombre, derramada copiosa y fecundamente, primero, en la circuncisión, segundo, en su agonía en el Huerto, tercero, en los crue-

les azotes que recibió atado a la columna, cuarto, cuando fué coronado de espinas, quinto, cuando llevó la cruz a cuestas y en las tres caídas en el camino del Calvario, sexto en su crucifixión, y séptimo de la llaga de su divino costado. Desde la muerte de Jesús, esta sangre ha manado constantemente, sin cesar. En la Sagrada Comunión, esa sangre divina se mezcla con la nuestra, corre por nuestras venas y nos da vida, nos anima, nos fortalece espiritualmente. Y ¿qué hacemos nosotros en agradecimiento? ¿Procuramos mortificarnos? Dios no exige de nosotros sacrificios grandes como los que hacían los Santos, pero, en la vida diaria, ¿acaso no podemos hacer algunos sacrificios, sobrellevando con paciencia cuantas contradicciones ven-

gan a molestarnos? Mostremos nuestro agradecimiento a Jesús, no con palabras, sino por medio de obras. En la vida práctica, hay innumerables oportunidades de sacrificarse, de negarse a si mismo. ¿Llueve el día que tenéis que oír Misa? Pues sufridlo con paciencia y por amor a Jesús. ¿Acaso dejaréis de oír Misa porque caen unas cuantas gotas de agua? Empero, ¿verdad que si en vez de la Iglesia fuera el cine, no

haríais caso de la lluvia? ¿Iríais, no es así? y sin murmuraciones ni titubeos, al contrario, alegrementemente. Pues lo mismo sea para la Iglesia. Si os cuesta hacer el sacrificio, más meritoria será la acción, y si tuviéreis que hacerlos violencia sacrificando vuestra propia conveniencia y comodidad por llegaros al Altar del Sacrificio, mejor dispuestos os aproximaréis a él.

Prácticas Indulgenciadas para el Mes de Julio

I. Por cada acto de virtud o de piedad en honor a la Preciosísima Sangre pueden ganarse las siguientes indulgencias:

1. Trescientos días de indulgencia una vez al día.

2. Una plenaria en el último día de Julio o en cualquiera de los ocho siguientes.

II. Cien días de indulgencia cada vez que se rezare este acto de oblación y una plenaria al mes.

Eterno Padre, os ofrecemos la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo que manó de su mano derecha y que fué vertida por nosotros con amor incomparable y dolor profundo; y por virtud y méritos de esa Sangre divina os suplicamos nos déis vuestra bendición a fin de que seamos protegidos de los ataques del enemigo y defendidos de todo mal, en

tanto que decimos: Que la bendición del Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y con nosotros permanezca hasta el fin de los siglos. Así sea

Padre Nuestro, Ave María y Gloria Patri.

III. Trescientos días de indulgencia cada vez que se reze esta jaculatoria, y una plenaria al mes.

Padre Eterno, por la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, glorifica su Santísimo Nombre según los deseos e interción de su adorable corazón.

IV. Cien días cada vez por la siguiente invocación.

¡Eterno Padre! yo os ofrezco la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo en satisfacción de mis culpas y por las necesidades de la Iglesia.--(De la Raccolta)